

Semiosis y desfases de lo cotidiano

Semiosis and misalignments of the everyday

JOSÉ LUIS PETRIS

(pág 191 - pág 200)

RESUMEN. El artículo propone una lectura conceptual de lo cotidiano desde los conceptos de *semiosis* y de *desfase* de Charles Sanders Peirce y Eliseo Verón. Con este fin se realiza una lectura crítica de los mismos a partir de dos de las tricotomías de interpretantes propuestas por Peirce y de sus relaciones con los objetos inmediato y dinámico, y de la revisión de cómo algunas de estas categorías son utilizadas por Verón en su formulación del siempre existente desfase entre producción y reconocimiento. Este recorrido teórico permite caracterizar a las semiosis de lo cotidiano a partir de sus diferencias con la científica que es la privilegiada en los escritos de Peirce, e incorporar un nuevo desfase al propuesto por Verón que permite discutir la existencia latente de un equivalente de lo Real para lo cotidiano que explica las eventuales alteraciones en la regularidad que lo define.

Palabras clave: lo cotidiano, semiosis, desfase, Charles Sanders Peirce, Eliseo Verón.

ABSTRACT. The article proposes a conceptual reading of the everyday through the concepts of *semiosis* and *misalignments*, as developed by Charles Sanders Peirce and Eliseo Verón. To this end, a critical reading of these is carried out based on two of Peirce's trichotomies of interpretants and their relationships to immediate and dynamic objects, and on a review of how Verón uses some of these categories in his formulation of the ever-existing misalignment between production and recognition. This theoretical path makes it possible to characterize the semioses of the everyday based on their differences from the scientific, which is privileged in Peirce's writings, and to incorporate a new misalignment to that proposed by Verón that allows discussion of the latent existence of an equivalent of the Real for the everyday, which explains the eventual alterations in the regularity that defines it.

Keywords: the everyday, semiosis, misalignments, Charles Sanders Peirce, Eliseo Verón.

JOSÉ LUIS PETRIS es profesor universitario. Tiene a su cargo las Cátedras de Semiótica en la Facultad de Ciencias Sociales de la U.B.A., y las de Teoría de los Estilos y del Taller de Semiótica de la Universidad Nacional de las Artes. Sus trabajos actuales están focalizados en teoría semiótica, con especial atención a las categorías de campo, desfase y enunciación. joseluispetris@yahoo.com.ar

Lo cotidiano como atributo refiere en su sentido más lato a regular, habitual, repetición. Pero lo cotidiano de las prácticas incluye siempre algún componente de desvío, distorsión, novedad, o de manera latente su posibilidad. ¿Cómo conceptualizar semióticamente esta tensión entre lo que por su reiteración se convierte en casi una estructura para las distintas prácticas sociales y la co-presente, de manera concreta o potencial, alteración?, ¿por qué esta segunda dimensión de quiebre o transformación, en casos sólo de “ruido”, no discute el concepto de lo cotidiano cuando inevitablemente debilita la previsibilidad que en gran medida lo define?

Abordaremos la cuestión a partir de los conceptos de *semiosis* y de *desfase* propuestos y utilizados por Charles Sanders Peirce y Eliseo Verón, atendiendo al distinto alcance del primero en uno y otro autor, y rastreando el de *desfase* (nombre dado por Verón) en los desarrollos de Peirce no con un fin arqueológico sino por la revisión misma que nos permite.

1. SEMIOSIS

Eliseo Verón define (entiende) *semiosis social* como “la dimensión significativa de los fenómenos sociales”, (Verón, 1987, p. 125) “la red interdiscursiva de la producción social de sentido”. (Verón, 2004, p. 56) Peirce también entiende, y explica, a la *semiosis* como

[...] una acción o influencia que es, o implica, una cooperación de *tres* sujetos, tales como un signo, su objeto y su interpretante, no siendo disoluble de ninguna manera esta influencia tri-relativa en acciones entre pares”. (Peirce, 2008, p. 86)

Recordando que para Peirce el Universo mismo es un signo, y también un existente, un Real, externo al hombre, no resultado (o construcción) de su pensamiento, porque para su realismo “nosotros estamos en el pensamiento” (Peirce, 2012a, 86) y no al revés, es que su concepto de semiosis excede al de Verón quien lo acota a lo social, a sus fenómenos. Pero también da cuenta de unidades mínimas como son las del signo, en tanto todo signo para Peirce es una semiosis, es decir, influencias irreductibles entre tres elementos.

No pasemos por alto la ambigüedad con la que Peirce utilizó en sus escritos el término (significante) *signo*: en oportunidades lo hizo para referir a la tríada representamen-objeto-interpretante, en otras como sinónimo de representamen (puede verse este uso acotado en la definición de semiosis arriba citada). La mantendremos, porque sirve para recordarnos en todo momento el carácter irreductible de la subrayada “influencia tri-relativa”: todas nuestras experiencias son de terceridades que están atadas a primeridades y segundidades. Nunca experimentamos los representámenes que ocupan los lugares de objetos para terceros (los interpretantes) de manera autónoma, los experimentamos/vivimos ya como signos, como relaciones triádicas. La distinción del representamen como primero abstrayendo el segundo y el tercero es sólo de naturaleza lógica.

Existe otra diferencia entre los conceptos de *semiosis* de Peirce y de Verón. Mientras que en Verón se la define por su producto, la significación de los fenómenos sociales, los sentidos producidos socialmente, en Peirce se lo hace por el tipo de relación que construye al signo, y al sentido, ya que el signo le importa por su función que es la de representar al objeto y significar al interpretante (que en términos siempre lógicos es producido por el

signo/representamen, es consecuente del mismo, mientras que el objeto es antecedente de ese signo/representamen).

Nos queda por revisar el carácter infinito de la semiosis. Verón es taxativo al señalar que

Tanto desde el punto de vista sincrónico cuanto diacrónico, la semiosis social es una red significante infinita. [...]

La red infinita de la semiosis social se desenvuelve en el espacio-tiempo de las materias significantes, de la sociedad y de la historia. (Verón, 1987, pp. 129-130)

[...] la semiosis es *ternaria, social, infinita, histórica*. (Verón, 2004, p. 56)

En Peirce podemos comprender este carácter infinito a partir de una de las maneras en las que definió al signo:

[signo es cualquier] cosa que determina alguna otra cosa (su *interpretante*) para que se refiera a un objeto al cual él mismo se refiere (su *objeto*); de la misma manera el interpretante se convierte a su vez en un signo, y así *ad infinitum*. (Peirce, 1987, p. 274)

Por lo tanto, un signo es en sí mismo una semiosis pero que produce un interpretante que se convertirá en signo/representamen de una nueva semiosis (un nuevo signo) repitiéndose el procedimiento *ad infinitum*.

Es importante recordar que la mayor parte del trabajo de Peirce trata sobre la producción y devenir ideal del conocimiento científico. Para Peirce existe lo Real que como tal sería alcanzable no por el hombre aislado sino por la comunidad científica en un tiempo extenso, impreciso, trabajando con un mismo fin ético. Por lo tanto, el carácter infinito de la semiosis, a diferencia de Verón, es antes metafórico que estrictamente literal.

Además, Verón circunscribió como objeto de estudio a la *semiosis social*, mientras que Peirce desarrolló un andamiaje teórico, lógico-semiótico, de carácter universal, aunque haya privilegiado en sus análisis pragmáticos el caso particular y más acotado de la *semiosis científica* (además con un sesgo, el de las ciencias naturales). Observada esta diferencia, puesta en relieve, importa retener la idea de la coexistencia de múltiples semiosis con diferencias entre ellas: no sólo infinitas una y otras cuasi-infinitas, sino también alineadas unas a partir de fines comunes (la comunidad científica de Peirce), divergentes y dispersas otras.

Una nueva cita a Peirce no sólo ratifica en parte esta cuestión, sino que nos invita a pensar los cotidianos, sus especificidades, desde esta dimensión que es la *semiosis*:

[...] la gran mayoría de casos en los que tienen lugar formaciones de interpretantes lógicos son muy inadecuados para servir como ilustraciones del proceso [virtuoso de la semiosis científica], porque en ellos lo esencial de la semiosis está enterrado bajo masas de semiosis accidentales y apenas relevantes que están mezcladas con la anterior. (Peirce, 2008, p. 92)

Peirce hace referencia aquí a los interpretantes lógicos, los protagonistas principales de la semiosis científica. A nuestros fines es útil revisar las otras clases de interpretantes que identifica.

2. CLASES DE INTERPRETANTES

En el mismo escrito de Peirce sobre el pragmatismo, que es de su última etapa teórica (1907), podemos leer:

En todos los casos [el interpretante del signo] incluye sentimientos, pues debe haber, por lo menos, un sentido de comprender el significado del signo. Si incluye más que mero sentimiento, debe evocar alguna clase de esfuerzo. Puede incluir algo más que, por el momento, puede denominarse vagamente «pensamiento». Denomino a estas tres clases de interpretantes «emocional», «energético» y «lógico». (Peirce, 2008, p. 83)

Esta diferenciación de interpretantes no ha sido muy retomada. Autores como Darin McNabb la consideran una subdivisión de los interpretantes dinámicos, que forman parte de la clasificación más conocida que completan los interpretantes inmediatos y finales. (McNabb, 2018, p. 109) Personalmente propongo una relación distinta e inversa: a los inmediato, dinámico y final como formas dentro y fuera de la semiosis del signo que adquieren los emocional, energético y lógico. No hay que perder de vista que todas las diferenciaciones que ensaya Peirce se basan en sus tres categorías universales de primeridad (posibilidad de cualidad), segundidad (aspecto bruto de los fenómenos) y terceridad (ley, generalidad o regularidad). Y que existe una dependencia jerárquica entre ellas: lógicamente en la primeridad no intervienen ni la segundidad ni la terceridad, pero toda terceridad depende de alguna primeridad y segundidad. Retomaremos la cuestión. Revisemos antes qué abre para nosotros esta diferenciación entre interpretantes emocional, energético y lógico. Partamos del señalamiento de que “no todos los signos tienen interpretantes lógicos”. (Peirce, 2008, p. 84) y de que

[...] podemos tomar el signo [que media entre el interpretante y el objeto, aclara Peirce, es decir aquí con el sentido restringido de representamen] en un sentido tan amplio que su interpretante no sea un pensamiento sino una acción o una experiencia, o podemos ampliar de tal manera el significado de un signo que su interpretante sea una mera cualidad de sentir (Peirce, 1986a, p. 92)

El interés central de Peirce en el desarrollo del conocimiento científico en pos de alcanzar con el tiempo y por la comunidad científica lo Real, en lo que es conocido como un “socialismo científico”, entiendo que relegó la utilización de sus tres categorías universales y de su desarrollo lógico semiótico a la semiosis particular de la ciencia gobernada esencialmente, por lo menos de manera ideal, por interpretantes lógicos. Pero existen otros cotidianos donde no hay una búsqueda permanente de un Real esquivo sino *hábitos* sostenidos en una *creencia* de que los mismos son suficientes, eficaces y en general eficientes para la obtención de algunos fines necesarios y/o útiles para la vida. Estas semiosis no estarían regladas por interpretantes lógicos, sino esencialmente por interpretantes energéticos.

En realidad, para Peirce *hábito* y *creencia* son prácticamente lo mismo: “regla o disposición a actuar que guía las decisiones que tomamos de acuerdo con las consecuencias

de acción que esperamos” según McNabb. (2018, p. 158) Pero creemos que tiene interés diferenciarlos: el *hábito* como la práctica y la *creencia* como el saber que lo guía, hasta que la acción no logre lo esperado y ponga en duda la creencia movilizándolo un cambio de clase de interpretante, de energético a lógico. Postular esto implica diferenciar semiosis de evolución permanente, como ocurre con la científica, de otras regidas antes por la repetición. Tomo de Umberto Eco una imagen: semiosis calmas, apaciguadas. (Eco, 1994, p. 165) La vida cotidiana, en sus actos más repetidos, podemos pensarla como regida por semiosis calmas, y en su límite por semiosis detenidas: en ellas ya no existe el vértigo inferencial del pasaje de signo a signo *ad infinitum*.¹

Revisemos ahora lo postergado. La relación entre los interpretantes emocional, energético y lógico y los inmediato, dinámico y final. En 1909 Peirce le escribió a Lady Welby:

Mi Interpretante Inmediato está implícito en el hecho de que cada Signo debe tener su Interpretabilidad peculiar antes de obtener un Intérprete. Mi Interpretante Dinámico es aquel que es experimentado en cada acto de Interpretación, y en cada uno de estos es diferente de cualquier otro; y el Interpretante Final es el único resultado Interpretativo al que cada Intérprete está destinado a llegar si el Signo es suficientemente considerado. El Interpretante Inmediato es una abstracción: consiste en una Posibilidad. El Interpretante Dinámico es un evento singular y real. El Interpretante Final es aquel hacia el cual tiende lo real. (Peirce, 1986b, p. 110)

Volvemos a encontrar la tríada posibilidad de cualidad, ocurrencia (reacción) y ley. Que también ordena en términos de dependencia jerárquica los interpretantes emocional, energético y lógico. No considero a estos últimos como subdivisión del interpretante dinámico, la postura de McNabb. Sino a los primeros como la tricotomía de interpretantes básica que se combinan lógicamente con la segunda. Por lo tanto, el emocional sólo puede ser inmediato, el energético inmediato o dinámico, y el lógico inmediato, dinámico o final. Lo justifico con el propio Peirce:

No niego que un concepto, proposición o argumento pueda ser un interpretante lógico. Sólo insisto en que no puede ser el interpretante lógico final [...] El hábito unido al motivo y a las condiciones tiene a la acción como su interpretante energético, pero la acción no puede ser un interpretante lógico porque carece de generalidad. [...] El hábito deliberadamente formado, auto-analizante [...] es la definición viva, el interpretante lógico verdadero y final. (Peirce, 2008, p. 100)

Ese hábito “deliberadamente formado, auto-analizante” es el desarrollado por la comunidad científica. Obsérvese que para Peirce su objetivo no es sólo construir un interpretante lógico final, sino también, agrega, “verdadero”: es el interpretante que consigue atrapar/representar como ley “última” lo Real.² Los hábitos de la vida cotidiana carecen, mientras no surjan dudas que despierten a sus semiosis, de este carácter deliberadamente formado y auto-analizante, y carecen de verdad.

3. OBJETOS

Peirce diferencia en los signos dos objetos: el inmediato y el dinámico:

[...] tenemos que distinguir entre el Objeto Inmediato, que es el Objeto tal cual el signo mismo lo representa y cuyo Ser depende por ello de la Representación de él en el Signo, y el Objeto Dinámico, que es la realidad que de alguna manera contribuye a determinar el Signo para su Representación. (Peirce, 1987, p. 381)

Para Peirce, fue dicho, existe lo Real. La semiosis científica intenta aprehenderlo. Su producción es de representaciones entrelazadas que la comunidad científica unida por un mismo fin hace avanzar con la esperanza de alcanzarlo en un tiempo que sobrepasa al del hombre en tanto individuo. Luego, en la unidad mínima de la semiosis que es la del signo, este representa a un objeto que no es ese Real sino una representación imperfecta, fallida o incompleta de él. Esta representación de lo Real de ese signo es su objeto inmediato. El objeto dinámico es la representación de lo Real que alcanza la inferencia sucesiva de signos de la comunidad científica. Idealmente, el objeto dinámico llegaría a confundirse con el Real que quiere representar. Podemos pensar entonces que cada época posee su objeto dinámico de un Real que es resultado de una sucesión y diálogo de objetos inmediatos que son los representados por cada signo de manera aislada.

Para las semiosis no científicas, con comunidades con intereses y fines no comunes como el utópico que Peirce imagina/solicita para la ciencia, podemos postular que las mismas están lejos de ser convergentes, y que en ciertos casos son fragmentarias y dispersas, ramificadas y opuestas. Si esta caracterización parece corresponderse con las semiosis políticas, religiosas, informativas, etc., en los casos de las semiosis de la vida cotidiana, si aceptamos la idea/imagen propuesta de su calma, estaríamos en realidad en presencia de diferencias y oposiciones latentes: ¿ante falsas calmas?

4. DESFASE

Desfase fue para Verón una hipótesis central de su Teoría de los discursos sociales: “la discontinuidad necesaria” entre la producción y el reconocimiento discursivos. (Verón, 2013, p. 16) Necesaria para el desenvolvimiento de la semiosis, social como ya vimos. El desfase es una propiedad de la *circulación*, entendida ella como el

[...] conjunto de mecanismos que forman parte del sistema productivo, que definen las relaciones entre “gramática” de producción y “gramática” de reconocimiento, para un discurso o un tipo de discurso dado. (Verón, 1987, p. 2)

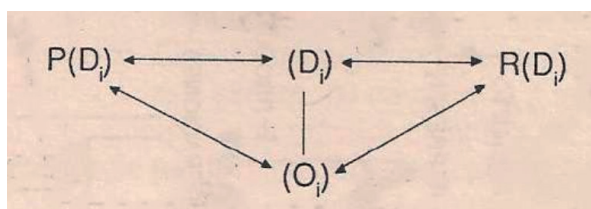
Es decir, entre la producción de un discurso o conjunto de discursos y la recepción, lectura o reconocimiento social de los mismos se produce siempre un “desajuste” (Verón, 1987, p. 31) o desfase: los condicionamientos, discursivos y no discursivos no son los mismos en una y otra instancia, y tampoco lo son las gramáticas, entendidas ellas como las relaciones o tipo de operaciones entre ese discurso o conjunto de discursos con sus condicionamientos.

El desfase de la circulación discursiva sólo se materializa “en la forma de una diferencia entre la producción y los efectos de los discursos” (Verón, 2013, p. 42) porque

No hay [...] huellas de la circulación: el aspecto “circulación” sólo puede hacerse visible en el análisis como diferencia, precisamente, entre los dos conjuntos de huellas, de la producción y del reconocimiento. El concepto de circulación sólo es, de hecho, el nombre de esa diferencia. (Verón, 1987, p. 129)

Este desajuste perpetuo ente producción y reconocimiento es el sostén o motor de la semiosis social, de la dimensión significante de los fenómenos sociales, de la producción de sentido en la sociedad.

Verón lo grafica de distintas maneras. Nos interesa en particular la siguiente:



(Verón, 1987, p. 132)

(Di) es el discurso o conjunto de discursos, P(Di) son sus condiciones discursivas de producción, R(Di) sus condiciones discursivas de reconocimiento y (Oi) su objeto, entendido este, en principio, como el objeto representado por (Di) a la manera en que lo hace el representamen en el signo de Peirce. El desfase, o desajuste, queda graficado por la distancia entre P(Di) y R(Di). Verón sostiene: “Este modelo de ‘unidad mínima’ de la red discursiva contiene *dos veces* el gráfico triádico de Peirce”. Y agrega luego:

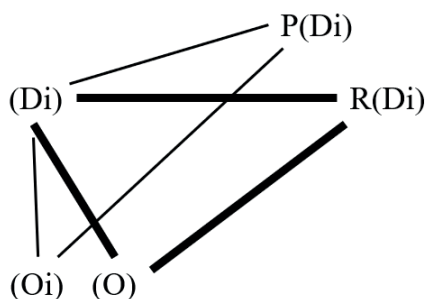
Considerado en relación con sus condiciones discursivas de producción, (Di) es el interpretante de estas condiciones, y es sólo en esta medida que constituye a (Oi) como su objeto. Considerado en relación con sus condiciones productivas de reconocimiento, por otro lado, (Di) es signo de su objeto y R(Di) deviene el interpretante, dentro de la relación triádica. [...] Considerado en su único vínculo con (Di), (Oi) puede ser designado, según la terminología de Peirce, como el *objeto inmediato* de (Di). Insertado en la relación triádica [P(Di)-(Oi)-(Di)], (O) [sic] es el *objeto dinámico*, porque si mi objeto “desborda” el discurso que mantengo sobre él, es porque otros discursos han hablado ya de mi objeto. (Verón, 1987, pp. 132-133)

¿Por qué leer al discurso (Di) que representa a (Oi) como interpretante y no como representamen de la primera tríada, la de producción? Propongo leer a P(Di) como interpretante de (Di), y no a la inversa. Recordemos que

Un *Signo*, o *Representamen*, es un Primero que está en tal relación triádica genuina con un Segundo, llamado su *Objeto*, que es capaz de determinar a un Tercero, llamado su *Interpretante*, para que asuma la misma relación triádica con su Objeto en la que él mismo está respecto a ese mismo Objeto. (Peirce, 2012b, p. 346)

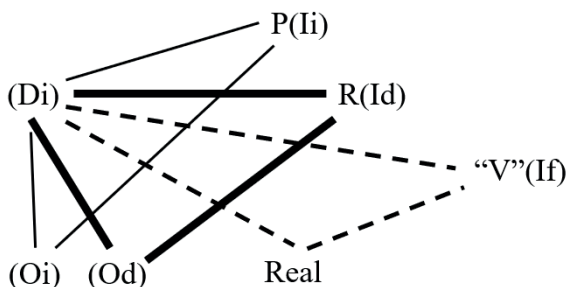
Por otro lado, el mismo Verón se interroga “[...] con qué derecho mi esquema trata al objeto (O) [sic] como invariante”. (Verón, 1987, p. 133) Aunque no se refiera explícitamente a si el *objeto* puede ser el mismo para las dos tríadas, la de producción y la de reconocimiento, extendemos la cuestión a ese aspecto. Sostengo que la idea de desfase, o desajuste, niega que se trate del mismo objeto.

Atendiendo a estas dos cuestiones, nos permitimos reformular el gráfico de Verón manteniendo la nomenclatura y utilizando las dos maneras en que su texto llama al objeto, (Oi) y (O):



El desfase queda aquí igualmente graficado por la distancia entre P(Di) y R(Di), que son dos terceros (interpretantes) determinados por (Di) en distintas tríadas, la de producción con (Oi) y la de reconocimiento con (O). Mantenemos aquí la lectura que hace Verón de (Oi) como objeto inmediato y de (O) como objeto dinámico, aunque no justificado de la misma manera, sino a partir de sostener a (Di) como representamen en las dos tríadas.

Nos permitimos un paso más:



Este gráfico presenta la idea del desfase propuesta por Verón a partir no sólo de la mostración de los dos objetos, el inmediato (Oi) y el dinámico (Od), que identifica Peirce en la unidad mínima del signo, sino también incluyendo los tres interpretantes que diferencia: el inmediato P(Ii), el dinámico R(Id) y el final “V”(If).

Conceptualmente el gráfico intenta dar cuenta de un discurso o conjunto de discursos (Di) que representa a un existente Real de manera incompleta o defectuosa con su objeto dinámico en la instancia de reconocimiento (lecturas concretas realizadas por la sociedad). Al Real sólo podrá representarlo de manera fiel si consigue con el tiempo determinar un interpretante “verdadero y final”, nuestro “V” (If). Por otra parte, el objeto inmediato de (Di) es representado con la abstracción o posibilidad que Peirce señala que es el interpretante inmediato de un signo, P(Ii), que se corresponde con las condiciones de producción P(Di) de Verón, que nunca son las reales sino una reconstrucción inevitablemente imperfecta realizada por análisis a partir de las marcas que esa producción dejó en el discurso o conjunto de discursos (Di).

Si se me acepta esta reformulación, podemos identificar aquí dos *desfases*, el planteado por Verón entre producción y reconocimiento, la distancia entre R(Id) y P(Ii), y un segundo desfase entre la idea alcanzada sobre lo Real y su verdadera forma: la distancia entre R(Id) y “V”(If).

Lo cotidiano, en principio, no tiene un Real a alcanzar. Gobernado por el interpretante energético carece de interpretante final. Pero como fue señalado, si el hábito se encuentra con un resultado inesperado su semiosis puede adoptar, momentáneamente, interpretantes lógicos en busca de un “Real” que puede entenderse como mayores eficacia y eficiencia de las prácticas cotidianas. Encontramos así la alteración de las regularidades de lo cotidiano. Ella forma parte de sus semiosis, porque estas siempre contienen terceridad, aun en sus momentos calmos.

NOTAS

1. Tomo aquí la imagen propuesta por Eco, pero con una lectura conceptual distinta. Para Eco la semiosis se apacigua cuando el interpretante lógico final se convierte en hábito. En este trabajo no estamos focalizando en el interpretante lógico.
2. Las comillas a “última” se deben a la idea de Peirce de que en la semiosis del Universo siempre persiste un elemento de azar, por lo que no hay posibilidad de alcanzar una verdadera (y última) ley final.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ECO, U. (1994). *Signo*. Labor. (Edición original de 1973)
- McnABB, D. (2018). *Hombre, signo y cosmos. La filosofía de Charles S. Peirce*. Fondo de Cultura Económica.
- PEIRCE, CH. S. (1986a). Carta a Lady Welby de 12/10/1904. *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión.
- (1986b). Carta a Lady Welby de 14/3/1909. *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión.
- (1987). *Obra lógico-semiótica*. Taurus.
- (2008). Pragmatismo. En *El pragmatismo*. Ediciones Encuentro. (Trabajo original de 1907)
- (2012a). *Obra filosófica reunida. Tomo I*. Fondo de Cultura Económica.

— (2012b). *Obra filosófica reunida. Tomo II*. Fondo de Cultura Económica.

VERÓN, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

— (2004). Diccionario de lugares no comunes. *Fragmentos de un tejido*. Gedisa. (Trabajo original de 1979)

— (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Paidós.

